

LA PALABRA EN LA LITURGIA – LA LITURGIA DE LA PALABRA

Pbro. Lic. Walter Perelló

La Biblia fue el primero y más importante libro litúrgico que se usó en la celebración desde los orígenes. Aunque corramos el riesgo de simplificar un tanto la escena, en los discípulos de Emaús no podemos dejar de ver algo así como el esquema de las celebraciones de los primeros cristianos. Los distintos pasos de la narración se representan así: el acompañante habla de Moisés y de los profetas (como si fuese una especie de liturgia de la Palabra) y después les explica las Escrituras haciendo arder el corazón de los discípulos (¿homilía?), y finalmente se sientan en la mesa para realizar la fracción del Pan y comer (momento sacramental).

San Justino, hacia el año 155, ha dejado escrita la más antigua descripción de la celebración de la Eucaristía dominical. Comienza con la liturgia de la Palabra: ***"El día que se llama del Sol se celebra una reunión de todos los que habitan en las ciudades, en los campos, y allí se leen en cuanto el tiempo lo permite, las Memorias de los Apóstoles, los Escritos de los Profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente, nos levantamos todos y elevamos nuestras plegarias. Cuando se termina, se ofrece..."***

La Proclamación de la Palabra es un hecho constante y universal en la historia de la liturgia cristiana.

Por ello el Concilio afirmó: ***"En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía y los salmos que se cantan; las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los gestos"*** (SC 24).

La Biblia no sólo nos ofrece las **lecturas** y los **salmos**, sino también las **plegarias** y las **oraciones**. Incluso el **significado de los gestos y de las acciones sacramentales** han sido tomados del simbolismo bíblico. No se comprenderá la liturgia sin comprender la Biblia.

Mirando la estructura de la parte de la Palabra de Dios, llamada Liturgia de la Palabra, vemos que es un **diálogo entre Dios y nosotros**.

En la liturgia la Palabra es objeto de celebración

Decimos que en la liturgia celebramos la Palabra. Celebración es una reunión festiva, gozosa, causada por un motivo salvador y realizada con cierta solemnidad y ritual. Pues bien, la Palabra, por su poder salvador, es motivo de reunión festiva y gozosa.

Con la Palabra de Dios, tomada como letra, podemos hacer varias cosas: leerla, decirla en alto, explicarla, estudiarla, hacer oración con ella, reflexionarla, anunciarla, vivirla, celebrarla, etc. A cada una de estas tareas le corresponde una actividad: exégesis, catequesis, evangelización, celebración, etc. **La liturgia es un lugar privilegiado donde la Palabra de Dios suena con una particular eficacia, pues en ella Dios habla a su pueblo y Cristo sigue anunciando el evangelio (SC 33).** Por esto decimos que en la liturgia la Palabra la proclamamos, y no la leemos. Porque los destinatarios no son los fieles aislados, sino el Pueblo de Dios reunido y congregado por el Espíritu Santo.

Afirmamos que la Palabra en la liturgia no es para explicarla, sino para celebrarla. **Celebramos la Palabra por la presencia de Cristo en ella.** La presencia de Cristo es siempre salvadora y esto hace que sea motivo de celebración (OLM 4).

Celebramos, por tanto, la Palabra porque:

- La **Palabra de Dios, proclamada en las celebraciones,** constituye uno de los modos de la presencia real del Señor entre los suyos: "Él está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla" (S C 7).
- La celebración de la **Palabra de Dios en la liturgia** responde a esto: **los hechos y palabras revelados en la Escritura siguen siendo válidos aquí y ahora.** Dios dispuso de tal manera el plan salvífico que éste se desarrollase eficazmente no sólo en los acontecimientos que culminaron en Cristo, sino también en el tiempo que habría de venir después, es decir, **en la liturgia.**

Y esto que creemos y vivimos lo expresamos de varias formas:

- **Hacemos celebraciones de la Palabra.** El Concilio las recomendó (SC 35, 4; 109). La Palabra de Dios tiene fuerza salvadora porque proclama el desarrollo del plan salvador de Dios "La misma celebración litúrgica, que se sostiene y se apoya principalmente en la Palabra de Dios, se convierte en un acontecimiento nuevo" (OLM 3).
- **Se ha creado un lugar para la Palabra: el ambón.** "En la nave de la iglesia ha de haber un lugar elevado fijo, dotado de la adecuada disposición y nobleza, de modo que corresponda a la dignidad de la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, recuerde con claridad a los fieles que en la misa se les prepara la doble mesa de la palabra de Dios y del cuerpo de Cristo" (OLM 32)
- **Se cuidan los libros para la proclamación de la Palabra.** "Hay que procurar que también los libros, que son en la acción litúrgica signos y símbolos de las cosas celestiales, sean realmente dignos, decorosos y bellos" (OLM 35; SC 122). "Los leccionarios que se utilizan en la celebración, por la dignidad que exige la Palabra de Dios, no deben ser sustituidos por

otros subsidios de orden pastoral, por ejemplo las hojas que se hacen para que los fieles preparen las lecturas o para su meditación personal" (OLM 37).

- **No la sustituimos.** Por todo ello, afirmamos que ninguna otra palabra tiene la dignidad ni categoría salvadora de la Palabra de Dios. "No está permitido que, en la celebración de la misa, las lecturas bíblicas, junto con los cánticos tomados de la Sagrada Escritura, sean suprimidas, mermadas ni, lo que sería más grave, substituidas por otras lecturas no bíblicas" (OLM 12).

- **La estudiamos.** Si la Palabra de Dios se comunica a los hombres en la liturgia (DV 25) y si la Palabra da significado a toda a toda la acción litúrgica (SC 24) es necesario el estudio y la lectura de la Sagrada Escritura.

Función de la Palabra en la celebración

¿Cuál es la función de las lecturas bíblicas?

¿Por qué hay que leer la Palabra cuando se celebra la Eucaristía?

Es verdad que los cristianos no hemos sido bautizados para leer la Biblia, sino para entrar en la **alianza** salvadora de Dios.

Pero **desde los primeros días del cristianismo la celebración, que terminaba con la comida, empezaba con la proclamación de la Palabra.**

Es la **garantía de esa Alianza: celebramos las obras salvadoras de Dios con una comida.** Pero como estas obras salvadoras de Dios se han escrito, **primero las recordamos, las actualizamos, y después, pasamos a pedir la actualización de la gran obra salvadora de Dios** (en el sacramento) y terminamos comiendo, comida que manifiesta el acercamiento de Dios.

Así fue en Ex 24, 1-11 (Alianza del Sinaí). También en Lc 24, 13-35 (Emaús)

Si la Palabra de Dios es TODO esto en la liturgia... entonces entendemos mejor que...

Por tanto la Liturgia de la Palabra no es:

- un tiempo de lecturas atropelladas colocadas antes de la Eucaristía «mientras va llegando la gente»;
- una instrucción que después concluirá con los ritos eucarísticos.

La Liturgia de la Palabra:

- es la primera mesa de la celebración.
- como celebración que es, recuerda y actualiza la fuerza salvadora de Dios en la historia, invita acogerla y a responder en la propia vida personal y comunitaria.

La Palabra nos prepara al sacramento:

El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús Resucitado tuvo dos momentos muy expresivos:

- en el camino les contó y les explicó las Escrituras para que entendieran su sentido
- y luego comió con ellos, partiendo el pan y dándoselo.

Este doble encuentro con el Señor es todo un símbolo (el modelo) que se repite en nuestras Eucaristías:

Palabra y Sacramento, anuncio y realización.

Este doble encuentro se repite también en todos los demás sacramentos. No hay sacramento sin Palabra. Lo primero es lo que Dios nos dice y lo segundo, lo que hace.

Las dos mesas

En la Eucaristía, Cristo nos invita a una doble mesa: la mesa de la Palabra y la mesa del Pan y del Vino. Cristo es Palabra (Verbum) y Pan y Vino. A las dos las aceptamos y a las dos respondemos: "Te alabamos, Señor" o "Gloria a ti, Señor Jesús" al escucharlo; y con el "Amén" al recibirlo.

-**La Palabra** proclama la Historia de la Salvación obrada continuamente por Dios. **La Eucaristía** celebra esa misma Historia en su punto culminante: la muerte y resurrección, el Misterio Pascual.

-Lo que la **Palabra** proclama y ya hace presente, la **Eucaristía** lo realiza en plenitud, llegando a participar del Cuerpo y Sangre entregados de Cristo.

-La **Palabra** crea en la asamblea una actitud de fe y de acogida. Sólo así tiene sentido después la **Eucaristía**, que es signo o sacramento de nuestra fe, **no un gesto mágico**.

-Más aún: la **Palabra** inicia la actitud de entrega y obediencia. La adhesión obediente a la Palabra de Dios tiene un carácter de ofrenda personal al proyecto de Dios. Más tarde, en la **Eucaristía** nos uniremos totalmente con Cristo entregado, comiendo su Cuerpo.

-La **Palabra** tiende a la **Eucaristía**, donde encuentra su plena realización. La **Eucaristía** tiene su sentido total si se celebra desde la **Palabra**.

Ambas están tan unidas que constituyen un solo acto de culto (SC 56).

La estructura de la celebración de la Palabra en la liturgia

Una vez analizado el significado de la Palabra, veamos ahora la manifestación, es decir, cómo se expresa esa verdad que tiene la Iglesia.

La forma externa no se cuida por puro ritualismo, sino para **que exprese lo mejor posible la verdad y la realidad que está detrás del rito.**

La finalidad no es cumplir la ley, sino manifestar significativamente la realidad: que Dios habla a su pueblo y le da a conocer un mensaje salvador.

a) Está en forma de diálogo

En la Palabra Dios nos habla de su misterio de la salvación y el pueblo creyente responde al Señor con cantos y oraciones (SC 33) y habla a Dios con las mismas palabras y sentimientos que El ha inspirado (el salmo responsorial).

De este modo la liturgia de la Palabra por su naturaleza y su estructura ritual es un diálogo o conversación entre Dios que habla y el pueblo que escucha, responde y acepta su manifestación.

Veamos el esquema de la Liturgia de la Palabra en la Eucaristía, que es el modelo de todas las celebraciones de la Palabra.

Dios nos habla en	El pueblo responde con
Primera lectura	Breve silencio y Salmo responsorial
Segunda lectura	Pequeño silencio Se adelanta al Evangelio con el Aleluya
Evangelio	Pequeño silencio
Homilía	Pequeño silencio - Credo - Oración universal o de los fieles

b) Elementos de la liturgia de la Palabra

"Las **lecturas** tomadas de la Sagrada Escritura, con los **cantos (salmos y aleluya)** que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra; la **homilía**, la **profesión de fe** (credo) y la **oración universal**, la desarrollan y concluyen" (OGMR 33).

b. 1) Lecturas bíblicas

- La lectura del **Evangelio** constituye el punto culminante; las demás lecturas preparan a la asamblea para la aceptación del evangelio (OLM 13).
- Por tanto, **a veces**, es conveniente hacer la procesión con el libro del Evangelio, proclamarlo con incienso y elevarlo al terminar.
- La buena dicción, voz alta y clara y con conocimiento de lo que leen, es necesario.
- Las moniciones deben ayudar para que sean escuchadas y aceptadas. Deben ser "breves, apropiadas, sencillas, fieles al texto, preparadas minuciosamente, adaptadas al matiz propio del texto" (OLM 15), "oportunas, claras, diáfanas por su sobriedad, cuidadosamente preparadas, normalmente escritas y aprobadas por el presidente " (OLM 57).
- El **ambón**, lugar necesario para la Palabra de Dios, simboliza la dignidad de la Palabra y una de las dos mesas.
- Un pequeño **silencio** hace aceptar la Palabra.

b. 2) El salmo responsorial

- Es parte integrante de esta liturgia (OLM 19). Por tanto, sería empobrecer la liturgia de la Palabra reemplazar el salmo por cualquier canto religioso, ya que es un texto bíblico por el cual Dios nos presta su Palabra para responderle. Sería antipedagógico transformar la Misa en una especie de festival de canciones que nada tienen que ver con la acción litúrgica. Sería dar a entender que en la Misa lo importante son las canciones, el quehacer del equipo liturgia es distraer al personal para que no se aburra.
- La finalidad del salmo es interiorizar la Palabra y hacer oración al estilo bíblico (OLM 19; 21).
- Normalmente debe ser cantado (OLM 20-21), para no reducirlo a una simple lectura. Si no es posible cantarlo, sí que sería bueno "rezarlo" despacio.

b. 3) La aclamación antes del Evangelio

- Su sentido no es responder a la segunda lectura o a la primera, sino recibir y saludar al Señor que va a hablarnos. Está unido no a la lectura anterior, sino a la posterior, al Evangelio.
- Se canta estando de pie. El sentido de estar de pie significa: que somos los reyes de la creación (comparado con los animales), estamos salvados por Cristo (antiguamente se prohibía estar de rodillas los domingos), indica respeto y disponibilidad.

b. 4) La homilía

- No es sermón, ni catequesis, sino una conversación familiar.
- Está al servicio de la Palabra: parte de ella, conduce al sacramento y actualiza en la vida la Palabra escuchada o la fiesta vivida.
- Los sacerdotes deben tener en cuenta que la capacidad de atención de la gente es muy limitada.

b. 5) El silencio

- Su finalidad es personalizar, acoger la Palabra y provocar la oración y respuesta, lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu (OLM 28).
- Se hace después de cada lectura y al terminar la homilía. Deben ser **valorados y fomentados** (OLM 28).

b. 6) La oración universal u oración de los fieles

- Es también respuesta a la proclamación de la Palabra: la salvación que Dios nos da, la queremos y la pedimos para nosotros y para toda la humanidad.
- Es universal, es decir, para todo el mundo. Por eso mismo, tampoco pueden faltar las intenciones de la comunidad.
- Es oración «de los fieles», por ser propiedad del pueblo sacerdotal. Se debería notar en el modo de participación de la asamblea en esta oración.

Ministerios al servicio de la Palabra en la celebración

En la liturgia de la Palabra es Dios quien habla a su pueblo por mediación de los ministros. El ministerio de proclamar no es una función presidencial, exceptuando el evangelio, sino de otros ministros: lectores.

1) Funciones del pueblo

- El pueblo se alimenta con la Palabra y responde escuchando con fe (fe viva, traducida en la vida, OLM 47), se convierte en pueblo de Dios, crece su vida espiritual y se introduce en el misterio que celebra (OLM 45; 48).
- Los fieles han de tener la convicción de la presencia del Señor, que Dios es el que habla.
- Responde, además, con el salmo, silencio, posturas, etc.

2) Funciones del presidente

- Primero escucha la Palabra y se alimenta de ella, incluso cuando lo traduce en la homilía (OLM 38).
- Debe conocer la estructura de las lecturas, estudiarlas y meditarlas y orar con ellas (OLM 39).
- Hacerlo de común acuerdo con todos los interesados, oyendo también el parecer de los fieles (OLM 40; OGMR 313; 318-320; 324-325).
- Le corresponde el evangelio, la homilía y la introducción y conclusión de la oración de los fieles (OLM 41).
- Preparar a los laicos en caso de que no haya lectores. No es conveniente llamar de improviso a posibles voluntarios.

3) Otros ministerios:

El diácono:

- Su función es la proclamación del evangelio, la homilía y proponer las intenciones de la oración universal.

El lector:

- Tiene su ministerio propio, ministerio que debe ejercer él, aunque haya un ministro ordenado.
- Hay que procurar que haya laicos, los más idóneos, que estén preparados para ejercer este ministerio, porque la asamblea litúrgica necesita de lectores (OLM 52; 55).
- Lo ideal sería que fueran estables. La práctica, sin embargo, es que sea por encargo temporal. Lectorado para hombres y mujeres.

Cantor o salmista:

- Propone las intenciones de la oración universal, pero si son cantadas (OLM 53).
- Canta el salmo responsorial; el versículo del aleluya.
- También éstos deben tener sus cualidades y formación (OLM 56).

CONSEJOS PARA LECTORES

1.-Presentarse a la celebración con 15 minutos de antelación con vestimenta apropiada. Luego revisar en la Sacristía el libro de las lecturas, verificando las que corresponden al día, las mismas que deberán haber sido ya leídas, practicadas y meditadas en casa. Terminada la revisión de las lecturas el libro será colocado en el Ambón.

2.-Es conveniente que los lectores se sienten cerca del ambón para facilitar y agilizar el momento de la celebración de la Liturgia de la Palabra. Los lectores se acercarán al ambón todos juntos, siempre guardando una actitud de respeto y reverencia.

3.-Se debe saludar al altar con una pequeña inclinación SÓLO SI SE PASA AL FRENTE DEL MISMO, en caso contrario no es necesario. NO SE HACE REVERENCIA NI AL LIBRO, NI AL SACERDOTE, NI AL AMBÓN.

4.-Al subir al ambón cada lector tomará unos segundos para mirar a la comunidad y se abstendrá de decir “Primera Lectura,…” directamente dirá “Lectura del Profeta... ó Lectura de la Carta del Apóstol... de acuerdo a lo que corresponda, al término de la lectura dirá “Palabra de Dios”, dejará la página que corresponde al Salmo. El segundo lector seguirá el mismo procedimiento.

Cuando tengo que hablar en público, siento que el pulso me aumenta, mi corazón comienza a palpar muy rápido y me sudan las manos. ¿Que puedo hacer?

Todos hemos experimentado esta sensación cuando recién empezamos a hablar en público, aún los oradores más experimentados sienten cierto nerviosismo al empezar su lectura. Lo recomendado para enfrentar este tipo de situación es seguir los siguientes pasos:

- Prepararse para la lectura para de esta forma incrementar la seguridad en uno mismo.
- Antes de comenzar la lectura, relajarse dando una respiración profunda.
- Al momento de iniciar la lectura buscar una persona entre la asamblea en quien te enfocarás para leer o por el contrario buscar puntos fijos en el horizonte sobre las cabezas de los presentes.
- Concéntrate en el mensaje que estas leyendo y evita que otros pensamientos ajenos te distraigan.
- Notarás como poco a poco te invades de seguridad sintiéndote más relajado.

Preguntas que a veces nos hacemos

A. ¿Hay que leer todas las lecturas?

En muchas celebraciones se suprime una de las dos primeras lecturas. Las razones que se aducen son varias:

- hay mucha palabra y no se entienden...
- utiliza un lenguaje lejano, y es mejor no aturdir a la gente con tanta lectura,
- la primera y la segunda tocan temas diferentes,
- no se puede hacer una homilía breve tomando en consideración las tres
- la gente se distrae, etc.

No obstante, antes de suprimir alguna lectura habría que tener en cuenta estos dos criterios:

1. **El valor de la Palabra no proviene sólo de la captación consciente, ni "repercute siempre con la misma eficacia en los corazones de los que la escuchan, pero siempre... santifica a los hombres" (OLM 4).**
2. **La diversidad de temas demuestra que la Palabra tiene entidad por ella misma. Es una invitación a dejarse seducir por la Palabra. No podemos «cosificarla» convirtiéndola en la «ilustración de un tema»**

B. ¿Se pueden sustituir las lecturas?

Veamos las razones. Esta pregunta supone dos casos distintos:

1 **Sustituir por otra lectura bíblica. Hay casos en que sería pastoralmente bueno;** por ejemplo, en la fiesta del patrón o en los días que se celebre algún sacramento. En este último caso es bueno pastoralmente. Ahora bien, que un domingo el Evangelio sea de ese domingo. Hay otros casos, que también se puede obrar de modo semejante; por ejemplo en casos que una parroquia o sector esté en asamblea o quiera dar una catequesis sobre algo.

2 **Sustituir por otra no bíblica, por un autor moderno. La respuesta es NO.** Porque los textos de la Escritura son textos constituyentes de fe, ahí está nuestra fe, y ningún otro autor puede pretender serlo.

C. Un consejo

El cristianismo **no es una religión del libro**. Pero sin dudas debemos crecer en el respeto con el que conviene manejar el libro de la Palabra, que es tan importante como el pan y el vino.

Podemos decir sin exagerar que la Biblia es el único libro de la celebración cristiana. Hasta el misal, tan importante por contener las oraciones de la Iglesia, es secundario.

Sin embargo, hoy día, se rinde culto a los papeles. Todo o casi todo se lleva escrito en papeles. Hay que manejar el Libro (Leccionario) con cierta solemnidad. Los demás libros y papeles hay que manejarlos con suma discreción.

“Pronto se darán cuenta de que no es fácil leer la Biblia a los demás. Cuanto más despojada, humilde y objetiva sea la actitud interior ante el texto, más adecuada será la lectura.

No leeré el texto con un tono monótono e indiferente; al contrario, lo leeré sintiéndome yo mismo interiormente comprometido e interpelado. Se verá toda la diferencia entre una buena y una mala lectura cuando, en vez de tomar el lugar de Dios, acepte simplemente servirle. Si no, corro el peligro... de llamar la atención del oyente sobre mi persona y no sobre la Palabra; ése es el vicio que amenaza a toda lectura de la Biblia...”

Dietrich Bonhöffer (+1945)